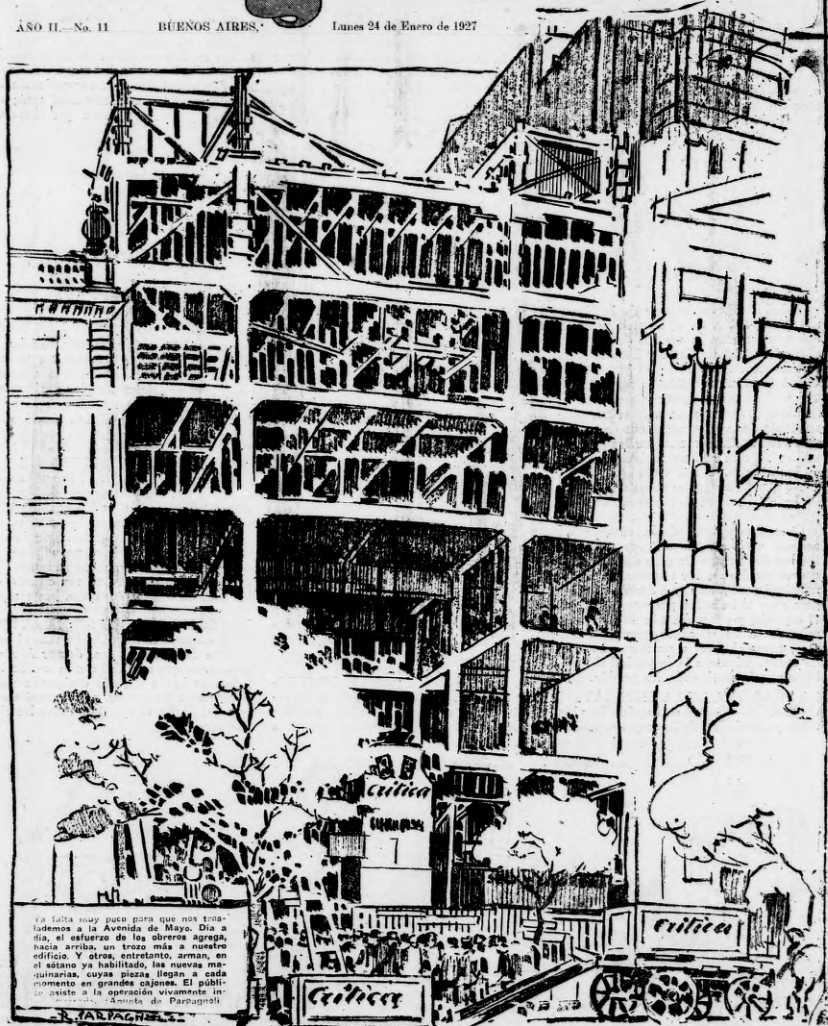


Critica Magazine

AÑO II.—No. 11

BUENOS AIRES.

Lunes 24 de Enero de 1927



La falta muy poco para que nos traslademos a la Avenida de Mayo. Día a día, el esfuerzo de los obreros agrega, hacia arriba, un trozo más a nuestro edificio. Y otros, entretanto, arman, en el sótano ya habilitado, las nuevas maquinarias, cuyas piezas llegan a cada momento en grandes cajones. El público asiste a la operación vivamente interesado. Amélie de Parbagnoti

R. JARAGUEL



EL "DEMÓSTENES" ENCADENADO A UN ARBOL.—Ha sido calurosamente comentada la actitud del griego A. Funnakaris, que quiso recordar al Prometeo de su mitología, al encadenarse a

lota, la princesa que un día quiso hacer de la heroica patria de Moctezuma, tierra para el dominio del águila bicéfala austríaca. Su vida fué desventurada y vivió en el mundo muerta para él, por su perdida razón, desde que fuera ajusticiado en Querétaro, su esposo, el emperador Maximiliano, traído a tierras americanas por el delirio de los nobles y por apoyo de Napoleón III. Larga ha sido su amargura, avivada por el fuego de su ambición y su imaginación alucinante. Ya en el señorial y silencioso castillo de

efecto en Buenos Aires un Congreso de Empleados Públicos. Lo que tratarán en sus deliberaciones y la conveniencia de tal certamen, no sabemos cuál será; en cambio, podemos afirmar que el nuevo



uno de los árboles hojosos de la diagonal Sáenz Peña, en el acto de protesta celebrado contra la actitud de los yanquis en las tierras libres y hospitalarias de América.

Fué todo un espectáculo sorprendente y al fin hilarante para la multitud. El hombre pregonero de a libertad, Demóstenes de las alturas, estuvo en su prisión, voluntaria sujetado por las gruesas anillas, de una cadena resistente a uno de los árboles. Y allí vivió su suplicio, como aquel otro en las rocas del Cáucaso, bajo las poderosas ligaduras del propio encadenamiento.

El moderno titán de la oratoria de avance vivió su tragedia prometeana. En vez del encorvado pico del aleatante cuervo roedor de las visceras, tuvo a la multitud castigando enardecida. El griego, como el helénico personaje, resistió el suplicio, y peroraba aún más, y peroraba fuera de sí, como queriendo animar, como el otro, a un nuevo hombre de barro, mientras la impiedad del público seguía castigando sin perdón.

LA TRAGEDIA DE LA EMPERATRIZ CARLOTA.—Se ha extinguido la vida triste y desolada de la emperatriz Car-



Bauchant no se aloja la desventurada princesa. Por muchos años llevó el peso de su destino, cruel y despiadado, como el de la trágica dinastía de los Habsburgo...

YA TENEMOS UN NUEVO CONGRESO EN PUERTAS.—La prensa ha registrado estos días la noticia ampliamente. En fecha próxima se llevará a



congreso será, más o menos, tan inútil como todos los que se realizan anualmente. Sabemos también que algunos congresantes (los empleados nacionales, por ejemplo), proponían que se establezca, con carácter oficial, la industria del sebo en el país.

EN TODO EL TERRITORIO DE LA República se ha iniciado hace unos días el nuevo enrolamiento general. Tocó al general Enrolados de Vedia organizar la compleja tarea, de la cual se pueden esperar excelentes resultados. Con la depuración de los actuales padrones cívicos, desaparecerán muchas irregularidades; y ya los muertos no resucitarán en los días de elecciones, como hasta aquí.

TAL COMO CORRESPONDIA AL PRIMER ciudadano del país, ha sido el presidente de la República, doctor Alvear, el primero que cumplió con la ley. En las primeras horas del día designado para comenzar a operación, se presentó a enrolarse, dando el ejemplo a todos los ciudadanos.



ALGUNAS CURIOSAS MANERAS DE PASAR EL TIEMPO, Por ARTECHE

Paseando en
bicicleta



Mirando la ve-
cina del balón



Bebiendo solo



Tomando "coca" ante el retrato
del novio

Haciendo el amor
ante la vigilante
mamá



Haciendo gimnasia
para adelgazar



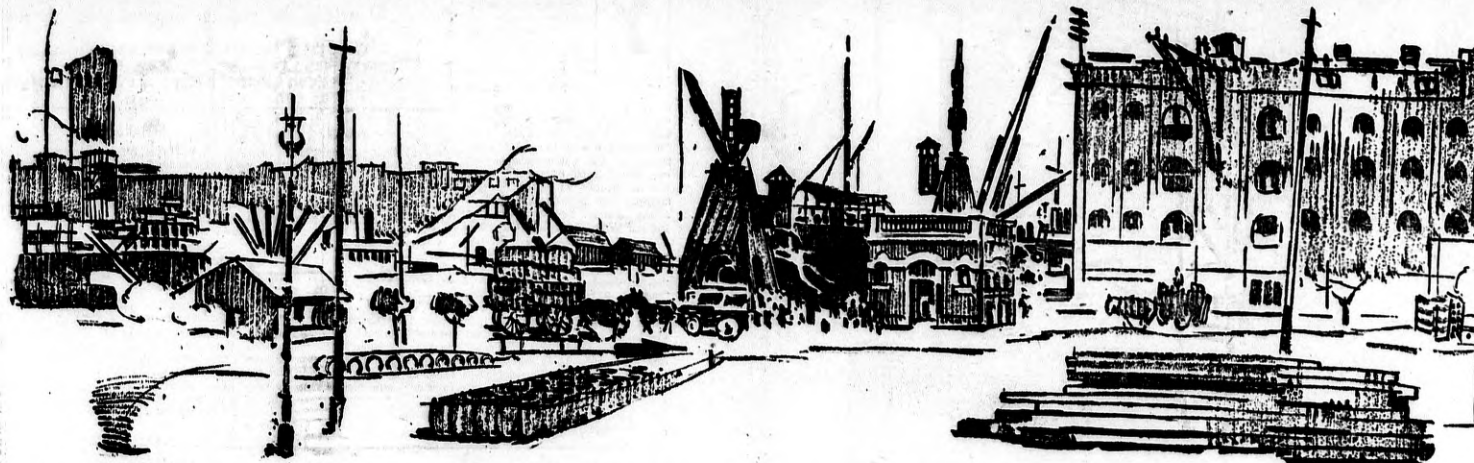
leyendo la Biblia, mien-
tras hierve la leche



EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES, por ENRIQUE GONZALEZ TUNON

EL PRIMER GUINCHE, LEVANTANDO LA PRIMER BOLSA, ESCRIBIO EN EL AIRE EL VERSO INICIAL DE UN CANTO ROTUNDO AL TRABAJO QUE COMIENZA...

A cada vauen del hormiguero humano, que hincha el vientre de los transatlánticos con los productos agropecuarios de la tierra argentina; a cada zigzaguo fatigado del oscuro reguero proletario que sube las lustrosas planchadas de los barcos amarrados, dan ganas de aullar ¡Agua!



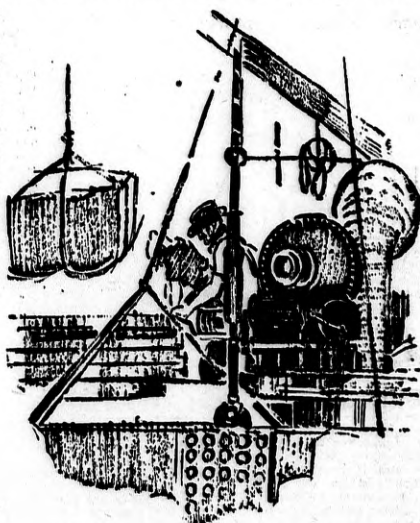
VISTA PARCIAL DEL LADO NORTE DEL PUERTO

La estridencia gárrula y jubilosa de las sirenas anuncia que ha llegado, en el Ministerio del trabajo, la hora de la faena. (Apunte de Parpaguoli).

¡Agua! Para la palidez barbada de los que entran sin temor en la densidad caliginosa de las bodegas —cráteres de un manso volcán que al mediodía arde en la silenciosa combustión de su entraña ahita de rubio cereal. ¡Agua! para los camilleros del hambre del mundo, para los obreros del puerto!

Por los caminos del puerto—

La mañana del puerto es la noche con solución de continuidad de bruma. Apenas dejan de parpadear los últimos faros municipales, las estrellas venegasadas se van. El vino sidereal es el remoto y la antipoda de cada estrella es una doncella muerta virgen, como decía el poeta Alvaro Billa, que sola es. Mientras cargan bolsas de harina, construyen



Hombres y máquinas. (Apunte de Parpaguoli).

mada para limpiar el garguero acatarrado por una noche de colada en el conventillo. En las cadenas que amarran los barcos, el cielo ha puesto un pendulif de gota de rocío. Es una joya barata y bella que luce en cada eslabón, como sobre la garganta de una hija del arrabal, atezada su piel por los vientos alisios de la mala suerte. Un rumor de colmena infiltra su desasosiego en las chapas de zinc de los galpones. Retumban los guinchos, resoplan las turbinas, muelen la rueda de molino del pan imposible, los pasos embayetados de luna de los trabajadores.

El primer guinche, alzando la primer bolsa, escribió en el aire la estrofa inicial del canto rotundo al trabajo que comienza...

El formidable poema del sudor—

Hombrear bolsas es un trabajo homérico que dilapia las energías y gasta los músculos insensiblemente, tal como el agua que

¡Agua! para esos torcos cansados y para esas nuca donde el sudor trabaja en negro humo fabricando por docenas las más patéticas y terribles aguas fuertes de esfuerzos que agobia. —Gustavo Doré modernista, laborando con barro humano a todo lo largo de las dársenas y de los diques.

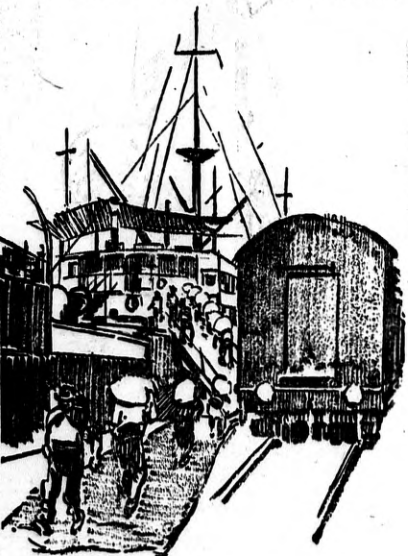
¡Agua! para ese numeroso ejército de coqueletes, aflicción de tristezas, fatigados por el hambre, insurrectos en la gran batalla social de la vida, hasta cuya alma —barricada de sombra— no alzó su sol esta cantante canción: "¡Arriba los pobres del mundo! ¡De pie los esclavos sin pan...!"

¡Agua! ¡Agua!—

¡Agua! para la palidez barbada de los que entran sin temor en la densidad caliginosa de las bodegas, cráteres de un manso volcán que al mediodía arde en la silenciosa combustión de su entraña, ahita de rubio cereal. ¡Agua! para los entecados del trabajo, sarmientos de una generosa vid humana desprendida en gruesos racimos de fauna, sufridos al cáustico de las alboradas invernales como a la yerra ignea del leño sol de enero. ¡Agua! para los camilleros del hambre del mundo, cuya armazón maduró desde el vientre de sus madres, para el dolor y la miseria.

¡Agua! para esos trabajadores del puerto, para esos hombres de todas las latitudes, de todos los meridianos, aventados por las borrascas de la adversidad, en bambalotas de desbarbados lucia los cuatro puntos cardinales, para formar en nuestro puerto,

Hombrear bolsa es un trabajo homérico...



Estibadores cargando maíz en un barco de ultramar. (Apunte de Parpaguoli).

ruedas, caricaturas de fondue. Son los pontones nutritivos donde rebuznan las hambrientas mesnadas del puerto. La chumena humosa es el único estandarte bajo cuya sombra todos son felices.

La labor animal de gastar las mandíbulas — viejas bisagras siempre prontas a cerrar el hambre — pone su parentesis de reposo en el paisaje.

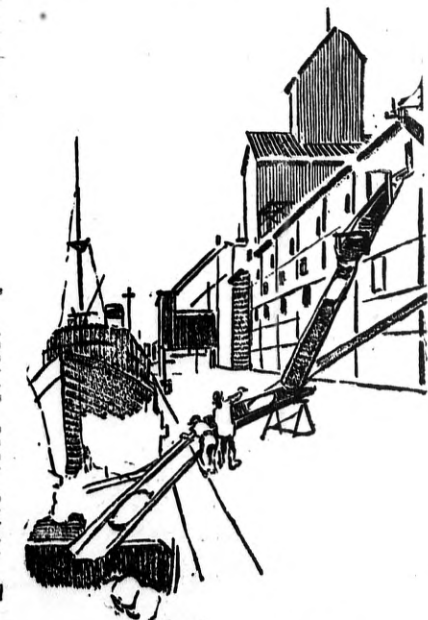
Todo se aquieta en el puerto con calma chicha y espectacular de aceite que logra conformar también la espalda intranquila del fo, en una larga y lenta plectra provinciana.

Diógenes: el filósofo del puerto—

A foto le trancó la redoblona.

Por mitades a trabajos ahorro, y todo a la salud. Se le cortó la amarra de la constancia, y anda recalcando de dique en dique, con su noble cabeza inclinada, donde los parásitos proliferan en virgillapa paz. No es necesario preguntarle cómo ha llegado a esa poco envidiable situación de ex hombre. Sonreiría con un superior escepticismo que llenaría de vergonzosa confusión al impertinente interlocutor.

Para el filósofo del puerto alientan los grandes amores de la libertad. Los rosicleros de la madrugada, son paladeados por él como se paladea un vino añejo, y los desprecia a sus anchas y a fumar un cigarrillo de la tabanoble meditación del lomo par-



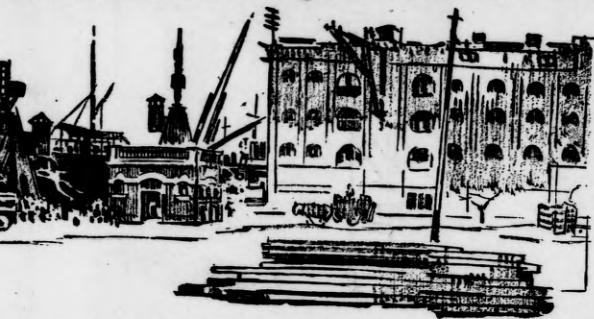
Elevadores del puerto. (Apunte de Parpaguoli).

El formidable poema del sudor... (Ap. de Parpaguoli).

Por el camino del puerto pronto comenzará a negrear el hormiguero proletario... (Apunte de Parpaguoli).

ES, por ENRIQUE GONZALEZ TUNON

MER BOLSA, ESCRIBIO EN EL AIRE EL VERSO O AL TRABAJO QUE COMIENZA...



... de las sirenas anuncia que ha llegado, en el Ministerio del trabajo, la hora de la farsa. (Apunte de Parguetti).

Hombrear bolsa es un trabajo homérico...

tojo la bandera amarilla de la
extenuación, la raza única, la
razz del color latente; el negro,
uniformemente la diversidad de su
comopolitismo en el oscuro pic-
torescencia el polvo de carbón.

**¡América! El asombro
de los inmigrantes—**

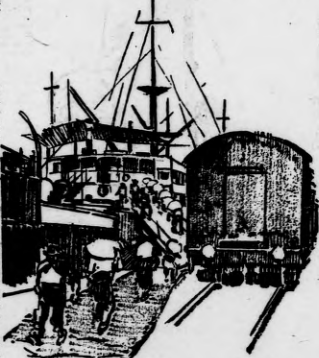
¡América! ¡América!
Y bien. Ya está en América.
¿Y qué?... ¿Reparar de nuevo:
la vida se reconstruye. Cada in-
migrante en la posibilidad de la
aventura médica de la luz. Cada
clavo de sus apuntes al-
canza, en su silencio, la gran
dibujos del millón.

¿Le tocará a éste o a ese otro?
La fortuna, como la muerte, se
grafica con sangre, con ho-
nos, con sudor.

Mientras tanto, el relato ex-
tranjero siempre la admisión
novelosa de la tierra nueva, en
la punta de los altos rascacielos
que columbra a lo lejos.

Más vale la realidad de un
plato seguro, en la pitina dia-
ria, la vida, que el blando empu-
je de la riqueza, que si llega,
llega tarde, cuando ya no se ne-
cesita, cuando los mason, con un
temblor sutil, no tienen fuerza
para gastar los áureos billetes
que columbra la antigua escarcela
alemana.

Por eso, los más prudentes, es-
tran su aseo en los carritos-re-
taurante, pequeños hoteles con



Estibadores cargando maíz en un barco de ultramar. (Apunte de Parguetti).



... de la diligencia productiva... (Apunte de Parguetti).

ruedas, caricaturas de fundinos.
Son los pontones nutritivos
donde relucen los hambrientos
mensajes del puerto. La chur-
rera humosa es el daleo extra-
ditar bajo cuya sombra *oigan*
son felices.

La labor animal de guisar los
mandibulos — viejas blaguas
siempre premisa a cerrar el han-
bre — por su paréntesis de re-
paso en el palaje.

Todo se agita en el puerto
con calma chicha y espectacular
de acia que logra conformar
también la espalda intranquila
del fo, en una larga y lenta
avesta provinciana.

**Dígenes: el filósofo del
puerto—**

A ésta la frenará la redolencia.

**¡Agua! Para la palidez
barbuda de los que entran
sin temor en la densidad
caliginosa de las bodegas
—cráteres de un manso vol-
cán que al mediodía arde
en la silenciosa combustión
de su entraña ahita de ru-
bio cereal. ¡Agua! para los
camilleros del hambre del
mundo, para los obreros
del puerto!**

Por milanes a trabajos ahorre,
y todo a la salud.

Se le cortó la amarra de la
constancia y anda resacaando de
diene en diene, con su zólo ca-
leña inclinado, donde los par-
tidos proliferan en virginitas pa-
mo ha llegado a una poco avir-
dible situación de ex hombre.

Señorita con un superior en-
cepticismo que llenará, de ver-
gonzosa confusión al impertinente
interlocutor.

Para el filósofo del puerto
abundan los grandes saucos de
la libertad.

Los resacaeros de la madrugada,
son palmeados por él como
se palmea un vino aflojo, y los
altruistas libros frente a la
noble meditación del homo par-

dusmo de las aguas, tienen para
el nuevo Dígenes sin tison, una
música de estridido.

Se le ha roto la amarra de la
constancia, y por eso se dio el
gran lujo de pasar su pabelón,
atornillado a lo largo del puerto.

La independencia no tiene ju-
radicción y su horizonte sólo es
fiesto en la muerte.

Cuando ella venga a levantar-
lo con su gria de lunos, el
magnífico Dígenes ensayará un
protesta corte de mangas para
despedirse y la vida miserable
que lo trató tan duramente co-
mo dueña de pensión al inquieto
no moroso.

Y entonces, Dígenes volverá a
despreocuparse a sus anchas y a
fumar un cigarrillo de la taba-
quera de Dion.



Recorredores del puerto. (Apunte de Parguetti).

ASTROS DEL CINE

Por BRAVO



Virginia

Valli

Williams

Diamond

Jacqueline

Logan

Sutton

Hayakawa

Norman

Kenny

Lon

Chaney

y

Betty

Rhythe

BRAVO

EL HUMORISMO EN TODO EL MUNDO

DE VUELTA DE LA NECROPOLIS



—¿Desca la señora que le deyr el pelo así?
—No. Lo quiero un poquito más corto.

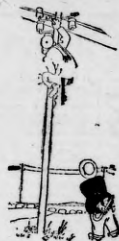


La madre. — Panchito!!!
El amigo. — Te está llamando tu madre.
La madre. — ¡Pace!!
El amigo. — ¡No oyes? Te está llamando tu madre.
Panchito. — ¡Callate! Estoy esperando a que me llame Francisco.



El transente mico. — ¡Qué mal huele este cadáver.

Dña. (Gustav) Inge. Múscul



—¿Por qué lleva usted bufanda buen hombre?
—Porque trabajo en medio de la corriente y hay que preservarse.



—¡Mamá, mamá. ¡Jumito se ha ahogado!
—¡Ya me lo temía yo, porque no sabía nadar!
—No se oye. Es que se ha tragado los diez céntimos que le diste.



—No tengas miedo, te abriremos el vientre sin que te notes siquiera.
—¿Es qué, ustedes van a operarme con gaseosa...?



—Me visto usted qué joven a las de ahora, enamorándose en la pantalla de la televisión.
[Nuestros señores no enamorados como de pequeños porque que habían don Juan y don Lolo y que eran hombres de carne y hueso.]

El Circo Holdelm Está Volcando Alegría Sobre la Tristeza de Buenos Aires



He aquí a esta admirable pareja que ha venido desde lejanas tierras a desparramar alegría sobre la seriedad fúnebre de Buenos Aires.



Este es el quinteto de inteligentes acróbatas que día a día hace la delicia del crecido público que asiste al Teatro San Martín.

Por con las representaciones del redomel o del trapezio; del del teatro San Martín. Hevan a decir: noventa o de dñanos aldes un político extraordinario todos los días. Se rompe la tempera- rra de estas jornadas catelidre- que nos anuncia el acelerar- muerera del término, ante la variación de los mudo de la gure

**GANESE VD.
UNA LIBRA
ESTERLINA**

El circo que actúa en el teatro San Martín continúa sus representaciones exitosas, congregando a un público numeroso que aplaude con insistencia los interesantes admiros circos.

Desde la ballarina oportuna, en sus danzas de alegre música española, al son de las ruidosas castañuelas, a los toreros plateados y acrobáticos, de chaparros chistes oportunos; desde el árabe Agmar, del traje multicolor, a esos volátiles andys, que con sus saltos mortales llenan de emoción incontrolable, todos cumplen sus papeles con marcada habilidad, lo que hace pensar que la dirección artística ha hecho una selección avara para proporcionar al exigido público de Buenos Aires un elenco recomendable y homogéneo.

El fracso de las lágrimas—

Dice Rive que en el país del Sogah, cuando una viuda, entregada a su pena, nota que el llanto acude a sus ojos al pensar en su amado desaparecido, se apresura a cubrir un frasco de forma sinular y hace que en el cogen sus lágrimas, sin que se pierda al una, sola, de "una perlas, frutos anargos del recuerdo".

Y cuando en el fracso hay lágrimas en cantidad suficiente, la triste viuda va pladomente a tirar con "el agua del dolor" la tula del bien amado.

¿Qué deben pensar en aquel país de las mujeres que sufren sin llorar?

Se dice que allí son poco numerosas; pero también se dice que hay muchas mujeres que lloran sin sufrir.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO AL CIRCO HOLDELM

CIRCO Holdelm: en la monotonía de nuestras vidas ciudadanas, tus colores y tu alegría llegó como un día domingo para el cansancio semanal. Nuestra ciudad era triste como un niño que se ha quedado sin jugar. Era una ciudad en penitencia. No le querían dar circo. Y los circo son el halero, el rango y el "aianti" de las ciudades. Pero tú has llegado, como llegan las caleitas a las esquinas de los barrios pobres.

Has llegado como un payaso, como el payaso más gracioso del mundo, como el mejor maestro de la risa, como el más aplaudido profesor de la carcajada.

Recorriste nuestras calles, te paraste sobre las manos frente a las paredes tristes de los Bancos, diste un salto mortal sobre el aburrimiento de los muros, trepastes los colores de tu traje por las columnas que sostienen la rigidez de los relojes municipales, y a manos llenas, repartiste alegría a todos los hombres de la ciudad.

Después, circo Holdelm, en un golpe malabárico, te metiste en el teatro San Martín.

Allí has construido una pista, lo suficientemente grande como para que podamos abandonar en ella todo el aburrimiento amontonado sobre nuestros ojos.

Allí has colgado todos los colores que faltan en las paredes iguales de nuestras oficinas. Allí has colgado todos los colores que aprendiste en los crepúsculos, en el mar, y en todas esas cosas maravillosas que existen atrás de los edificios.

Circo Holdelm, te te acordarte de nuestra ciudad, de nuestra pobre ciudad, que estaba en penitencia y a quien los señores ediles no le querían dar un circo.

Ellos no saben que la felicidad de las ciudades, como la de los niños, no consiste únicamente en andar bien vestidos. Se divierten más viendo pasar una compra.

Creían que nos conformaríamos con las tiritas de cielo que nos pegaron sobre las calles.

Pero cuando te vean, comprenderán que el circo es la alegría de la ciudad, como las plenas son la alegría de las calles.

Cuando te vean, en lugar de construir tantos edificios, harán traer un circo para cada barrio, porque comprenderán que una carcajada es mucho más bonita y llega más cerca del cielo que el edificio más alto del mundo.



SEMANALMENTE NUESTROS FOTOGRAFOS RECORRERAN LA CIUDAD TOMANDO INSTANTANEAS QUE APARECERAN EN ESTA PAGINA. CON EL ROSTRO CUBIERTO, LAS PERSONAS QUE CREAN RECONOCER DEBEN PRESENTARSE A "CRITICA". LA FEMINERA QUE LLEGUE Y QUE EFECTIVAMENTE SE HAYAN RECONOCIDO, REGISTRE UNA LIBRA ESTERLINA DE PREMIO. BUSQUESE YA ENTRE LAS SEIS PERSONAS QUE APARECEN HOY EN ESTA PAGINA.

EL ASEGURADOR



Las Apariencias Engañan

Historieta por ROJAS



Pérez tenía un perro de presa.

Pero a pesar de ser el perro de Pérez de aspecto feroz, el pobre animal era más cobarde que una ostra.

Un inocente conejo lo asustaba.



El pobre perro de Pérez cuando veía otros perros, se temía rayado en lo inverosímil.

Como es natural, Pérez estaba avergonzado de tener un animal del que todo el mundo se reía.

Cuando los chicos vecinos veían a Pérez con su perro, decían, haciéndolo burla: "¡Ahí va Pérez con su tigre!"



Pérez, decidido a que cesaran aquellos bromas, se fue a casa de un tubarero amigo.

Al cual le encargó la construcción de un collar imponente.

Y a un herrero le da una cadena como para sostener un ancla.



Colocado en el animal este adorno, le daban un aspecto de horrible feroz.

Cosa que Pérez comprobó con orgullo en la primera salida que hizo, pues todo el mundo trataba de ponerse a salvo ante la presencia de aquel, al parecer, fenómeno del terror.